



VÍNCULO

FAMILIA-ESCUELA

Autor: Alison Almeida.

Análisis Pedagógico de la Práctica Docente.

Profesora: Paola Ocaño.

Directora: Cristina Gabrielli. Escuela: n° 95

Grupo: 4to B. Subdivisión 2 turno intermedio

Año: 2022

Sumario

Introducción.....	3
Marco teórico.....	4
Posibles Estrategias Didácticas- Pedagógicas.....	14
Conclusión.....	16
Bibliografía.....	18

Introducción

El presente ensayo se enmarca dentro de la asignatura APPD (Análisis Pedagógico de la Práctica Docente) de cuarto año de la carrera de magisterio.

El propósito del trabajo es analizar y reflexionar sobre cómo incide la participación de la familia en el aprendizaje de los niños y su relación con la institución. Dicha temática surge de la observación de la práctica docente a lo largo de estos años. La familia en su rol de coeducadores inciden el aprendizaje de sus niños en la educación formal comprobándose así la importancia que contiene a la hora de aprender.

“Nadie educa a nadie —nadie se educa a sí mismo—, los hombres se educan entre sí con la mediación del mundo.” (Freire.P. 2005, p.75) Teniendo en cuenta dicha frase se menciona a la familia como el primer y más importante educador. Estos con el paso del tiempo se han modificado, tanto en la forma de estructurarse como en sus funciones y estos cambios no solo repercutieron en dichas cuestiones sino que también en lo que es la institución educativa que es la encargada de la educación y el proceso de los niños. Es por esto que es importante tener en cuenta la importancia que tiene el vínculo entre la familia y la escuela, ya que este vínculo es fundamental en el desarrollo y aprendizaje del niño. Para transformar y llegar a mejorar este vínculo es necesario que la familia sea incluida en el ámbito educativo en diversas temáticas. Además es necesario que ambos tengan una buena comunicación y trabajen en conjunto, esto será un vínculo complejo pero sin dudas imprescindible, para así encontrar estrategias y poder lograr que el alumno cumpla los objetivos establecidos por ellos. Cabe mencionar que existen casos en donde la familia puede o no participar en la institución. Teniendo esto en cuenta hay que comprender que dicha acción va a afectar de cierta manera en el niño.

Para realizar el presente ensayo se desarrollarán subtemas referidos a la temática como lo son: vínculo, familia, socialización, rol docente, rol de la familia entre otros. Para trabajar estos aspectos se centrará en el modelo pedagógico escuela nueva. Se abordarán propuestas estratégicas posibles con el fin de promover el vínculo familia-escuela para que estas se puedan beneficiar mutuamente.

Se tomarán autores como: Paulo Freire, María Jesús Comellas, Joyce L. Epstein, entre otros, que son fundamentales para realizar dicho análisis.

Marco teórico

La educación “es un proceso de conocimiento, formación política, manifestación ética, búsqueda de belleza, capacitación científica y técnica” (Freire.P, 2001, p.16). En cuanto a la etimología de la palabra, educación proviene del latín *educere* que significa 'sacar', 'extraer', y *educare* que significa 'formar', 'instruir'. Lo que en ambos se forma una reciprocidad, esto es la educación sacar, extraer pero también a la vez formar e instruir. La educación es un fenómeno necesario e inherente a toda sociedad humana.

Dentro de la educación se encuentran tres tipos que son elementales: la educación formal, la educación informal y la educación no formal. Centrándonos en la educación formal, esta se refiere a la formación sistemática y programática que se imparte en institutos y centros educativos. Estos son reconocidos por el Estado. En cuanto a la educación informal, es la educación extraescolar, se reciben fundamentalmente en los ámbitos sociales; es la educación que se adquiere progresivamente a lo largo de toda la vida. Un ejemplo de ella es la familia.

Según Giddens (1989):

La familia está formada por un grupo de personas que viven juntas en un mismo lugar, relacionadas unas con otras por un lazo de sangre, matrimonio o adopción, manteniendo entre ellas un vínculo económico, social o afectivo. Siendo los miembros adultos los responsables de la crianza de los más pequeños. (p.35)

La familia es la institución más antigua, estable, numerosa e importante de la humanidad. En ella se forma la vida de las personas y las creaciones más trascendentes. Para cada persona la familia es sumamente importante por todo lo que de ella se recibe, ya sea tanto en lo biológico, social y psicológico, gracias a que esta es la generadora de vida humana y creadora de la sociedad. En la familia se construye la identidad de la persona, sus valores y su autonomía para así poder construir sociedades que progresen de forma continua y sostenible.

A la hora de hablar de familia y educación es necesario antes mencionar dos artículos fundamentales en esta dualidad que están establecidas en la Ley General de Educación número 18.437.

La Ley General de Educación (2009) establece lo siguiente:

Artículo 6º. (De la universalidad).- Todos los habitantes de la República son titulares del derecho a la educación, sin distinción alguna. El cuidado y educación de los hijos e hijas

para que éstos alcancen su plena capacidad corporal, intelectual y social, es un deber y un derecho de los padres.

Artículo 7º. (De la obligatoriedad).- Es obligatoria la educación inicial para los niños y niñas de cuatro y cinco años de edad, la educación primaria y la educación media básica y superior. A tales efectos, se asegurará la extensión del tiempo pedagógico y la actividad curricular a los alumnos de educación primaria y media básica. Los padres, madres, o responsables legales de niños, niñas y adolescentes, tienen la obligación de inscribirlos en un centro de enseñanza y observar su asistencia y aprendizaje. (Art. 6 y 7).

Los padres tienen la obligación de que su hijo o representado pueda concurrir y recibir clase regularmente. Los padres deben participar de actividades del centro de enseñanza y ser informados periódicamente sobre la evolución del aprendizaje de sus hijos o representados. También deben asegurar el cumplimiento de la educación obligatoria de sus hijos, seguir y apoyar el proceso de aprendizaje de su hijo o representado, respetar y hacer respetar a sus hijos o representados, la autoridad pedagógica del docente y del cuerpo directivo, las normas de convivencia del centro educativo y a los demás integrantes del mismo. La educación de los hijos es un deber y un derecho de los padres.

Cuando se habla de educación y de familia se establece una relación entre estas dos instituciones que son importantes en el proceso de educación de los niños, esta relación es llamada vínculo.

El término "vínculo" es conceptualizado por Pichón Riviere (1980) como la forma en que una persona se relaciona con las demás, estableciendo una estructura relacional entre ambos comunicantes que va a ser única entre ellos dos. Dicha estructura marca la manera en que se va a interactuar, estableciendo que pautas comunicativas y que conductas son aceptables y adaptativas en el contexto de la vinculación. Este vínculo establecido entre la familia y la escuela involucra en su totalidad a la sociedad, por lo que la socialización está atravesada por estas instituciones. La escuela es uno de los principales agentes socializadores ya que en ella el niño adquiere una serie de normas y valores para su posterior integración en la sociedad como adulto.

Se entiende a la socialización como un proceso de interiorización normativa y cultural (Martuccelli, 1998; Dubet, 2002). De acuerdo con la sociología habitual

(Parsons, Merton), el individuo incorpora los valores del sistema social, al tiempo que llega a ser autónomo. La socialización permite que los sujetos adquieran, por medio de las instituciones (escuela, familia y, en su caso, iglesia), los valores que aseguren el funcionamiento social.

Estipulado en la Ley de Educación en sus artículos 6 y 7 se debe tener presente que es por esto que se debe efectuar un vínculo entre la escuela y la familia, y que este es fundamental para el niño dentro de todo su recorrido dentro de la educación. La familia y la escuela se rigen como dos contextos fundamentales en el desarrollo del niño. Una de las investigaciones del INEE (Instituto Nacional de Evaluación Educativa (2018)) menciona que el involucramiento de los padres es fundamental en el centro educativo como factor para la mejora de los logros de los estudiantes (ined). Del mismo modo, se han identificado efectos positivos para las familias que tienden a desarrollar competencias específicas relacionadas con la escuela (Garreta-Bochaca, 2015), afianzando el desarrollo de una parentalidad positiva, así como beneficios para los maestros que sienten mayor implicación con su profesión, incrementan su satisfacción con la misma y mejoran sus habilidades interpersonales (García-Bacete, 2003). Así mismo, estos vínculos repercuten en la mejora de la escuela que se convierte en un espacio más democrático y participativo. Cuando hablamos de participación, nos referimos a la implicación de los progenitores en la escuela, que se sustenta en una actitud de colaboración que se fomenta si en el centro educativo hay un clima que favorezca en sus integrantes la percepción de sentirse escuchados, respetados y valorados. Los estudios que abordan la relación y participación de las familias en el ámbito escolar siguen evidenciando que estamos ante una relación compleja pero indispensable. La dificultad de esta relación hace que sea entendida como un desafío (García-Bacete, 2003), en el cual el desencuentro, la distancia, el recelo y el enfrentamiento debilitan una relación que debe proyectarse con vocación de servicio al niño.

En cuanto al “involucramiento de los padres” todos dicen que es importante. Estudio tras estudio, los maestros, padres, directivos e incluso los estudiantes en todos los niveles escolares afirman que el involucramiento beneficia a los alumnos, mejora las escuelas, ayuda a los maestros y fortalece a las familias. Hay creencias acerca de la importancia de las familias y de los beneficios del involucramiento de los padres. Epstein (2013) dice lo siguiente: También existen muchos deseos y esperanzas relacionados con el involucramiento parental. Los docentes anhelan que

las familias apoyen, guíen e influyan sobre sus hijos en la realización de sus tareas. Las familias anhelan que los maestros les digan cómo ayudar a sus hijos en el hogar. Los estudiantes anhelan que las familias estén al tanto de los asuntos escolares y que los ayuden con su trabajo escolar en el hogar (p.118). Algunos maestros aspiran a que los padres se involucren en la educación de sus hijos por su propia cuenta, si lo hacen, son “buenos padres” de lo contrario son irresponsables, desinteresados o “malos padres”. Algunos padres esperan que la escuela “les diga qué hacer” y que los padres simplemente acaten. Ninguno de estos enfoques (esperar el involucramiento ni sugerir cómo éste debe ser) es eficaz para involucrar a todas las familias. Varios estudios demuestran que el vínculo constituye el mejor enfoque. Cuando hay vínculo, la familia, la escuela y la comunidad trabajan conjuntamente para compartir información, orientar a los estudiantes, resolver problemas y celebrar logros. Estos actores reconocen las responsabilidades compartidas que poseen, donde los alumnos son el núcleo del vínculo exitoso. Epstein (2013).

Los alumnos no son solamente observadores, sino que aportan y participan en las comunicaciones, actividades, decisiones y otras conexiones que establece la familia, escuela y comunidad para así promover sus aprendizajes.

Como maestros se deben comprender y conocer los contextos en los que los estudiantes viven, estudian, juegan. Sin esa comprensión, los maestros trabajan solos y no en conjunto con las personas importantes en la vida de los estudiantes. Sin este vínculo los maestros dividen a los alumnos en el “niño en la escuela” y el “niño en el hogar”, ignorando al niño completo. Esta división reduce o elimina el apoyo y el aliento necesario para los aprendizajes del niño.

Cabe mencionar la importancia de entender los orígenes, idiomas, religiones y otras características y metas de sus alumnos y familias. Sin esa información, es imposible que los maestros establezcan algún tipo de comunicación eficaz con las personas más importantes para los niños de sus escuelas. (Bryk y Schneider, 2002, como se citó en Epstein, 2013) Cuando falla ese vínculo, los estudiantes están desatendidos y desconectados de las oportunidades que enriquecen su trabajo escolar y que los preparan para el futuro.

Jesús Comellas (2009) menciona que la familia debe tener confianza en la escuela para ayudar a que la educación sea potenciada para favorecer la socialización y proporcionar aprendizajes que son imprescindibles para adaptarse a

la sociedad. La desconfianza provoca una falta de comunicación y un mal clima que no son favorables en el proceso educativo. Hay que comunicarse para así sumar y corroborar su eficacia, no restar.

Ni la escuela ni la familia pueden de forma aislada brindar los recursos que los niños necesitan. No se trata de estar de acuerdo en todo sino que se trata de establecer relaciones para favorecer la coordinación, el diálogo y la comprensión de los diferentes criterios y motivos. Por esto es fundamental hablar y encontrar las maneras posibles de fomentar el respeto y reconocer que las personas actúan en función de criterios y acuerdos. Las personas adultas deben continuar aprendiendo la comunicación para poder convivir, hablar, escuchar y poder percibir todos los puntos de vista para comprender a los demás. Es importante que se acepte que no hay solamente un punto de vista, por lo tanto, hay que encontrar los puntos en común para poder beneficiar a los niños y respetar los diferentes enfoques que se presenten.

Se necesita de la coordinación de la familia y la escuela para la búsqueda de objetivos consensuados para seguir adelante y alcanzar un nivel educativo lo más positivo posible, partiendo de la base que el proceso educativo escolar comienza en la escuela y no tiene fin. Esta visión solamente puede darse si la escuela está en estrecha comunicación con las familias y entre todos intentan comprender los cambios actuales.

Para mejorar y transformar la relación familia-escuela es imprescindible focalizar la mirada en las propuestas de participación que se ofrecen a las familias en el ámbito escolar, en las que existen diferentes niveles participativos. Generar participación efectiva y activa supone conocer las características particulares de cada contexto familiar y escolar, para forjar relaciones de participación cómoda y accesible que favorezcan la creación de entornos educativos compartidos. Por lo general, desde las escuelas se convoca a las familias para abordar alguna inquietud de la institución en relación con el desempeño ya sea en cuanto aptitudinal o actitudinal de los alumnos; o para invitarlos a muestras, actos y otras demostraciones. Pero ahora más que nunca, las familias reclaman otro tipo de encuentros. Piden que la escuela contacte con ellas no solo cuando se trata de abordar un problema, sino también para conversar sobre los logros o algún otro motivo que no involucre solamente aspectos negativos sino de orgullo, de superación de los alumnos.

Cuando hay quejas de que los padres no colaboran suficientemente o que les falta interés; también hay que preguntarse si desde los propios centros se hace todo lo posible por incluirlos. Que los padres se impliquen más o menos depende también de los propios centros escolares, de la forma y las propuestas que estos presentan para consensuar dicha inclusión.

La teoría de las *esferas de influencias superpuestas* plantea que los estudiantes aprenden más cuando los padres, educadores y otros miembros de la comunidad trabajan en forma conjunta para orientar y respaldar el aprendizaje y la formación de los estudiantes (Epstein, 1987, 2001, como se citó en Joyce L. Epstein 2013). Los niños obtienen mejores resultados en la escuela cuando las personas relevantes en su vida en el hogar, la escuela y la comunidad tienen objetivos compartidos y desempeñan roles complementarios, de apoyo y colaboración. Al interactuar los padres y los maestros establecen conexiones e intercambian información que se va acumulando para contribuir a mejorar las escuelas y las experiencias de aprendizaje de los niños. Es fundamental que familia y escuela se relacionen, ya que hay muchos motivos para fomentar la participación de padres en la vida escolar. Dicha participación provoca efectos como: autoestima más alta en los niños, relaciones familiares más positivas y rendimiento escolar más alto. El apoyo de los padres permite desarrollar potencialidades, fortalece las expectativas de crecimiento y estimula la seguridad de acción de los hijos ante nuevos retos. Para ello, los padres deben sentirse parte del proceso de aprendizaje e invertir tiempo en ello. La tarea de los padres es tan importante como la de los maestros.

La finalidad de este vínculo es obtener resultados positivos pudiendo lograr cumplir con los objetivos propuestos por ellos. Como se ha mencionado en las primeras páginas, los primeros encargados de la educación de los niños son los padres, la familia es el primer contexto donde se tiene contacto, ya sea con sus costumbres, sus hábitos, etc. Es en este contexto el niño debería aprender lo básico para luego poder relacionarse con los otros de los demás contextos. La escuela junto con la familia comparten la labor de educar, es por esto que formar una unidad entre estos para conseguir un fin es muy necesario, para conseguir ese fin debe existir comunicación y coordinación entre maestros y padres.

Para abordar la profesión docente de manera concreta, Perrenoud propone competencias que contribuyen a redefinir la profesionalidad del docente, teniendo

como propósito dar a conocer competencias profesionales favoreciendo a las que surgen actualmente.

En cuanto al rol docente; a lo largo del recorrido teórico se van dando reflexiones vinculadas a las prácticas educativas de las que participan los docentes como agentes que llevan adelante acciones en su quehacer educativo cotidiano.

En lo que respecta a dicho colectivo es necesario que este conozca, acepte, comprenda y respete la diversidad de estilos familiares que conforman la realidad educativa, conviviendo en la misma. Debido a que solo de esta forma podrán reconocer los obstáculos para así poder alcanzar una participación como la expuesta. El docente es el agente más cercano tanto para los padres y el alumnado, como para la escuela, por lo que su figura en lo que respecta a la participación educativa tiene un papel fundamental. Se presenta la oportunidad de abrir una puerta hacia el cambio social que pueden llevar adelante los docentes a partir de la continuidad y duración de sus prácticas educativas de forma consciente e intencional. Las potencialidades docentes en y desde la agencia social se construyen en un proceso que requiere, primero, de la comprensión de su verdadero estatus social como agentes de permanencia y cambio.

Las competencias movilizan, integran y orquestan los recursos tanto de conocimientos, habilidades y actitudes. Dicha movilización, u orquestación, es pertinente a la situación pero como cada situación es única, necesariamente la competencia implica flexibilidad. Por lo tanto las competencias que se han tenido presente y se consideran pertinentes para dicho trabajo son: “Trabajar en equipo”, “Participar en la gestión de la escuela” e “Informar e implicar a los padres”.

Trabajar en equipo como expresa Perrenoud . “Los padres se organizan, piden un diálogo de grupo a grupo y esperan respuestas coherentes de los profesores, lo cual empuja a estos últimos a hacer frente común” (Perrenoud, 2004, p.61). El trabajo en equipo en la escuela o en cualquier centro educativo es fundamental. Si se lo lleva a la idea que menciona el autor en cuanto a los profesionales, que estos trabajen en equipo es sustancial para luego hacer frente a los padres y dar una respuesta en general pero referida a las diferentes áreas que involucra al niño. Asimismo que los padres formen parte de en este trabajo en equipo para añadir apoyo, suma y todo esto con el fin de beneficiar al niño. Trabajar en grupo se convierte en una necesidad que se relaciona con la evolución del oficio más que una opción personal. Cada vez encontramos más maestros que desean trabajar en equipos y surgen

propuestas muy ambiciosas e interesantes, lo cual hace al trabajo más atractivo y cooperativo. En todos los ámbitos es necesario que cada uno encuentre su lugar, proteja su parte de fantasía, incluso de locura (Perrenoud, 1994/; 1996 c, como se citó en Perrenoud, 2004). En definitiva, trabajar en equipo es una competencia, pero presupone también la convicción de que la cooperación es un valor profesional. Todos los miembros de un grupo son colectivamente responsables de su funcionamiento: el respeto de los horarios y del orden del día, la preocupación de lograr decisiones claras, el recordatorio de las opciones elegidas, la repartición de tareas, la planificación de los próximos encuentros, la evaluación y la regulación del funcionamiento concierne a todos, lo cual significa que cada uno ejerce permanentemente una parte de la función de animar y dirigir. Todos estos aspectos son necesarios para que el docente y los padres lleguen a acuerdos para establecer dichas pautas y el funcionamiento sea ameno y viable.

El docente es el encargado de elaborar proyectos ambiciosos y llevarlos a cabo junto a los padres para satisfacer a aquellos y aquellas que buscan en el equipo, ante todo, un medio de aumentar su capacidad de sobrellevar y disfrutar el aprendizaje de sus hijos. Se seguirá entonces constantemente en la lógica de la acción eficaz, lo cual no excluye los debates, incluso vivos enfrentamientos, pero los limita a lo que hay que aclarar del todo para tomar decisiones y asumirlas colectivamente. Así pues las competencias necesarias son las que permiten a un grupo de tareas realizar sus proyectos.

En cuanto a participar en la gestión de la escuela, la familia en este aspecto es un gran soporte para la institución. Coordinar, fomentar una escuela con todos sus componentes (servicios extraescolares, barrio, asociaciones de padres, maestros, etc). Poder formar un proyecto para cambiar el curso de las cosas hará que los padres se impliquen en la gestión de la escuela y que con este implicamiento se logren cosas que beneficien a los niños como también a la institución. Informar a los padres cómo se realiza la gestión de la escuela, los diferentes movimientos, las tomas de decisiones, harán que estos se sientan más a gusto pero sobre todo que se sientan parte y posteriormente no presentar dificultades a la hora de implicarse en la educación de sus hijos.

Informar e implicar a los padres, es una de las competencias que abarca al trabajo en su totalidad.

La relación entre padres y maestros no es sencilla. Informar e implicar a los padres forma parte del conjunto de condiciones que deben tenerse en cuenta en una institución. Aunque no todos los maestros vivan con alegría el diálogo con los padres. Algunos lo temen o ya no creen en él. (Philippe Perrenoud, 2004, p.91).

Actualmente los padres cada vez están, en cierta forma, más involucrados en la educación de sus hijos y más involucrados en la institución educativa.

El deber de informar e implicar a los padres de ahora en adelante forme parte del conjunto de condiciones de los docentes, y requiere de las competencias correspondientes, no debería hacer olvidar que el derecho a la información y a la consulta no hace desaparecer la obligación escolar, que es en cierto modo una forma moderna de volverla soportable, aceptable, mediante padres ellos mismos escolarizados y que rechazan en lo sucesivo que se instruya y que se eduque a su hijo sin consultarles.

Son los docentes quienes, en el día a día, encarnan el poder de la escuela, el carácter obligatorio de sus horarios, sus disciplinas, los deberes que la escuela asigna, normas de excelencia, de la evaluación y la selección resultantes. Estos parecen ser los primeros autores, incluso los responsables, de “lo que la escuela hace a las familias” (Perrenoud, 1994b, como se citó en Perrenoud, 2004). Por otro lado, los padres llevan el peso, de forma individual, de su número y los abusos de una minoría. Que el diálogo desde entonces sea imposible, en todas partes, y a menudo desigual y frágil. Estos cuantos recordatorios demuestran que sería absurdo hacer de las relaciones entre las familias y la escuela una simple cuestión de competencias. Sin embargo, por ambas partes, un aumento de competencias podría ayudar a establecer o mantener el diálogo. Ahí donde las cosas van bien, en general se observa una capacidad bastante grande de cada colaborador para tener en cuenta el punto de vista y los deseos del otro. La mayoría de los padres demuestran una gran inteligencia, al entender, por ejemplo, que algunas reacciones de defensa de los docentes expresan su falta de confianza en lo que hacen, su miedo a encontrarse en dificultades, así como una voluntad de tener a los padres al margen de todo lo que ocurre en clase. Cuando los padres entienden que el diálogo solamente dura si cada uno comprende el punto de vista del otro y no lleva sus deseos más allá de lo razonable, cada uno descubre que la colaboración no sólo es posible, sino productiva, lo cual aumenta la confianza mutua. Es así que la primera competencia es sentirse bien consigo mismo, encontrar la distancia justa, el tono

conveniente, no andarse con rodeos. Por consiguiente, la competencia de un profesor consiste en ganarse lo antes posible la aprobación de los padres que después le parecen refractarios a su pedagogía. Pretende, en un primer momento, no ser el blanco de críticas permanentes. Espera no hacer la tarea de los niños demasiado difícil. No es favorable para sus aprendizajes el hecho de que un alumno viva cada día un conflicto de lealtad. Si los padres no entienden o no aceptan lo que el niño hace en clase, no se alcanzará la confianza de su hijo en sus docentes. O lo que resulta todavía más molesto, intentarán corregir, compensar lo que no les convence, haciendo la escuela en casa. Muchos alumnos se enfrentan cada día a dos pedagogías y ya no saben cómo sobrellevarlo. De esta manera, si el profesor valora actividades de investigación y juegos estratégicos que los padres consideran una pérdida de tiempo, el alumno vive en tensión entre dos concepciones del aprendizaje. Algunos alumnos construyen, desde la primera edad una relación autónoma con el conocimiento, que les ayuda a sobrevivir a toda clase de pedagogías escolares y familiares. A otros no les resulta tan fácil y no tienen medios para pensar por ellos mismos, sobre todo cuando se debaten entre representaciones contradictorias.

Teniendo en cuenta lo mencionado anteriormente es imprescindible hablar del papel que debe adoptar el docente con respecto a la participación familiar, este debe contribuir a que esta relación sea fructífera y significativa. Es decir, el rol del docente es imprescindible para abordar las relaciones con las familia, atendiendo a las particularidades de las mismas, reconociendo la importancia de estas en la educación de sus hijos.

Posibles Estrategias Didácticas- Pedagógicas

Para superar las dificultades y obstáculos que se presentan en esta relación se considera imprescindible el planteamiento de posibles estrategias didácticas en las cuales la escuela sea capaz de encaminar la buena predisposición de las familias para hacerlas partícipes de lo que acontece en el contexto escolar pues demandan tener oportunidades de colaboración. Para esto hay que entender que los padres, educadores y otras personas en el hogar, la escuela y la comunidad comparten un mismo interés y las mismas responsabilidades respecto de la educación y el desarrollo de los estudiantes.

Principalmente y en primer lugar se debe llamar a los padres para la coordinación de una reunión, donde esta sea de carácter diagnóstico para así poder evaluar el horario que los padres pueden estar a disposición de la escuela y que esto no perjudique a ninguno a futuro. Una vez estudiado cada caso el docente podrá tener una visión más amplia en donde tendrá más participación de la familia.

En cuanto a diversas investigaciones, se señala que tiene que existir un acuerdo entre familia y escuela en torno al tipo de implicación y participación que desean. Es por esto que se establecen modalidades de participación para involucrar a las familias en el ámbito escolar. Estas modalidades son las siguientes: Participación informativa o pseudoparticipación, cuando las familias reciben información, asumiendo el rol de espectador, sin capacidad de decisión. El docente es quien toma la iniciativa en este tipo de interacción. Participación consultiva, en la que las familias forman parte de los órganos del centro, como integrantes de la comunidad educativa, representadas en el consejo escolar. Podemos entender esta participación como un nivel de control sobre cuestiones decididas por otros. Participación en planes, este tipo de participación estaría vinculado con la participación plena en el centro, que otorga a las familias un papel activo en la vida escolar, con capacidad de decisión y reparto de responsabilidades.

Es necesario considerar además de estas reuniones dejar espacios, como dice Perrenoud (2004) de que los padres tengan un debate. Generar dos instancias una que sea el momento de información y la otra que sea momentos de preguntas y debates. Para así atender a las inquietudes de los padres y atender a todos en las diferentes posturas que se presenten en dicha reunión.

Pero no solo implicar a los padres en reuniones como se ha mencionado antes, sino que implicar a los padres en talleres de diversas temáticas o de diversos acontecimientos para poder acompañar a los alumnos en su proceso de aprendizaje. También los talleres son espacios para compartir experiencias y aprender a partir de las experiencias de otras personas; esto permite favorecer la creación de unión y de apoyo entre las familias y acompañarse en el proceso. Además de crear un lazo con todo lo que concierne a la escuela y al propio docente capaz de crear estas instancias.

Para poder llevar a cabo dichos talleres es necesario que el docente identifique las necesidades e intereses que tienen las familias como también los temas de mayor interés. Además analizar las prioridades de la institución y cotejarlas con las necesidades de las familias para que estas se sientan en sintonía con la institución.

El uso de las TICs como otra herramienta fundamental para establecer vínculos, en el caso de padres que no puedan asistir a la escuela que igualmente sean parte, ya sea por videollamadas o grupo de whatsapp. De esta manera estarán informados de las temáticas abordadas, además de sentirse parte y llevar una conexión fluida con la escuela. Siguiendo con las Tics cabe mencionar a la plataforma CREA como medio para la realización de trabajos en el hogar donde este puede ser participativo y colaborativo con la familia.

En cuanto al trabajo en el hogar se puede mencionar también al CLE (cuaderno para leer y escribir) y el CHM (cuaderno para hacer matemática) como un recurso para el acompañamiento, para así favorecer el aprendizaje y que la familia forme parte del trabajo del niño con temas relacionados a lo abordado en clase.

Es fundamental destacar la realización de exposiciones, para que de esta forma la familia pueda involucrarse junto a su hijo a la hora de preparar los materiales para dicha exposición. Además de los resultados favorables que pueden surgir del trabajo colaborativo. Teniendo en cuenta las exposiciones, invitar a los padres a participar de dichas exposiciones para así acercarlo a la comunidad escolar. Asimismo que puedan tener un acercamiento de las temáticas abordadas en la escuela, donde se pueda apreciar el trabajo de los niños junto con la docente.

Conclusión

En vista a lo que se ha trabajado a lo largo de dicho ensayo se concluye que los vínculos sólidos entre la comunidad escolar y la familia tienen repercusiones positivas para los niños, es por esto que se puede concluir que los niños aprenden más cuando los padres y la escuela trabajan en forma conjunta. Estos obtienen mejores resultados cuando personas importantes en su vida, ya sea familia, comunidad y demás, tienen objetivos compartidos y se genera un clima tanto de apoyo como de participación. Es fundamental considerar también que debe generarse un clima de confianza y de buena comunicación para así ayudar a potenciar la educación y proporcionar aprendizajes que son muy beneficiosos para los niños. Una buena interacción entre la escuela y la familia, ofrece al niño/a una imagen de acercamiento y relación entre las personas que se ocupan de su cuidado y otorga al ámbito escolar un carácter de familiaridad y seguridad. El apoyo de los padres es esencial para poder lograr buenos resultados en la escuela, es necesario recordar que la educación es una tarea compartida, por ello es preciso que se trabaje en conjunto. Para ello, mantener buenos canales de comunicación favorece la cooperación en ambos sentidos, teniendo como meta siempre el éxito escolar de los alumnos.

Para el maestro es importante contar con el apoyo de los padres, ya que estos son un apoyo y una guía para que el trabajo en paralelo sea continuo y se haga más ameno para el niño. Pero es el maestro quien debe de antemano conocer al niño y a su familia, como esta está compuesta, las inquietudes, diferencias y demás para así poder clarificar y poder entender ciertas situaciones particulares de cada alumno. Es por esto que es muy necesario la formación de los maestros y futuros maestros en cómo afrontar la participación de los padres en la escuela, cómo facilitarla, cuál debe ser su actitud, entre otros. Esta preparación hará posible que se lleve a la práctica esta colaboración y buena relación de los padres, madres y maestros y que los maestros haciendo posibles resultados positivos para todos, no solo para los niños, sino también para la familia y ellos mismos.

Cada relación familia-educador es única por eso ha de ser individualizada, debe estar basada en la confianza y en el conocimiento mutuo.

Debemos procurar siempre facilitar a los padres la participación y la información necesaria para que la familia se sienta vinculada a la escuela, se sienta

verdaderamente responsable del proceso educativo de su hijo/a, y el alumno perciba una misma línea de acción entre los adultos que lo rodean. La tarea de los padres es tan importante como la de los maestros.

La familia y la escuela son dos instituciones que no pueden ni deben trabajar de forma aislada, puesto que, de este modo no brindaría los recursos necesarios que los niños necesitan. Por esto es que dicho vínculo es irremplazable, claramente es un vínculo complejo pero indispensable para la educación de los niños.

Bibliografía

Freire. P. (2005) *Pedagogía del oprimido*. México. Siglo XXI editores.

Pichon-Riviere, E (1980). *Teoría del vínculo*. Buenos Aires. Selección y Revisión de Fernando Taragano. Colección Psicología Contemporánea. Ediciones Nuevas.

Comellas. M. J.(2009). *“Familia y escuela: compartir la educación”*. España. Editorial GRAÓ de IRIF, S.L.

Epstein J.L (2013). *Programas efectivos de involucramiento familiar en las escuelas: estudios y prácticas*. Impreso en los talleres de Salesianos Impresores S.A.

Castro-Zubizarreta, A; García-Ruíz, R (2016). *Magis, Revista internacional de investigación en educación*. Bogotá.

Perrenoud. P (2004). *Diez nuevas competencias para enseñar*. Querétaro, México. Quebecor World, Gráficas Monte Albá.

Giddens, Anthony (2007). *Un mundo desbocado, los efectos de la globalización en nuestras vidas*. México.Taurus.

INEEd (2018), Aristas. *Marco de contexto familiar y entorno escolar en tercero y sexto de educación primaria*, INEEEd, Montevideo.

Ley General de Educación N°18.437(2009). Montevideo.